
Un pedazo de la vieja Irlanda en la Argentina de fines del siglo XIX: un análisis a la novela *Nunca regresarás*, de Kathleen Nevin

Estefanía Rodríguez*

Introducción

Existe una vasta literatura que ha intentado explicar los factores que inciden directa e indirectamente en los fenómenos migratorios que sucedieron principalmente entre mediados del siglo xix y comienzos del siglo xx. En tal sentido, diversos estudios de procesos migratorios, tanto en relación con migraciones voluntarias como de manera forzada han sido vinculados a factores de orden social político, económico, cultural, entre otros, como también a elementos de orden natural o biológicos, evidenciando de esta manera que estos desplazamientos pueden deberse a una multiplicidad de fenómenos.

En las últimas décadas emergieron estudios de las migraciones desde un enfoque transnacional, cuya perspectiva pretende ofrecer una visión dinámica y totalizadora del fenómeno migratorio, su concepción concuerda con el de diáspora que refiere a una conciencia nacionalista que prima en las o los migrantes internacionales, ya que a pesar de integrarse en el nuevo país que habitan, comparten prácticas transnacionales que los articulan constantemente con su madre patria. (Cruset, 2017)

En particular, por la conjunción de diversas causas, la historia de la inmigración irlandesa se caracteriza por haber expulsado enormes cantidades de su población. Entre sus destinos principales se destacan Canadá, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Argentina, este último destino, principalmente la provincia de Buenos Aires, que aunque fue receptora de una masa de inmigrantes temprana y minoritaria de irlandeses desde la época colonial, acogió también desde fines del siglo xix una parte de su comunidad que, si bien no tuvo el mismo peso que tuvo la ola de inmigrantes de origen español o italiano, conservó una significativa preeminencia en distintas áreas, contribuyendo al desarrollo argentino de la época y sobre todo manteniendo lazos a partir de diferentes asociaciones que crearon y que les permitieron conservar sus valores, cultura, costumbres milenarias, religión, entre otros. (Iglesias, et al, 2018)

Entre la considerable literatura académica que ha estudiado los flujos migratorios de los irlandeses hacia Argentina durante esta época, se pueden citar los trabajos de Coghlan, 1987; Cruset, 2019; Cruset, 2017; Cruset, 2015; Delaney, 2006; Devoto, 2003; Murray, 2006; Keegan, 2020; Korol, 1981, entre otros.

Mientras que, entre las obras literarias sobre la comunidad irlandesa en Argentina, del tipo novela bibliográfica y que tiene como centro de desarrollo a la Ciudad de Buenos Aires del año 1880, se puede

* Cohorte 4. Correo electrónico: rodriguez.estefania@usal.edu.ar

SUPLEMENTO *Ideas*, III, 12 (2022), pp. 1-10

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

destacar la novela *Nunca Regresarás* de Kathleen Nevin¹ (2000), quien describe esmeradamente la historia de tres mujeres irlandesas que decidieron migrar hacia Buenos Aires con fines de poder ahorrar y regresar luego a su tierra natal. Entre sus relatos, la autora describe aspectos propios de la Argentina de aquel tiempo, así también cómo el personaje principal de la historia logra integrarse a este país.

Lo interesante de esta novela, que no da certezas si está basada en hechos reales o no, es que representa minuciosamente elementos característicos propios de aquella comunidad irlandesa que migró con sus costumbres, ideologías, pero también con aspiraciones e intenciones y, que desde mediados del siglo xix consolidó con sus compatriotas un pedazo de la vieja Irlanda en una Argentina sumergida en una etapa de transformación y desarrollo económico, social y político.

En este sentido, el presente escrito pretende realizar un análisis de algunos aspectos o elementos descritos en la novela de Kathleen Nevin y de esta manera enfatizar las redes que ha tendido la comunidad irlandesa en la Argentina y cómo de acuerdo con la literatura escogida, el personaje principal logra integrarse en estas tierras. A fin de introducir el contexto histórico en el que se desarrolla la obra literaria, en un primer apartado se procede a describir a nivel general, cuál era el ambiente político, económico y social en Argentina e Irlanda en la época de análisis. Luego, en un segundo apartado se realiza una introducción a la historia de la novela. En un tercer apartado se hace hincapié en algunos aspectos de la obra, tales como aquellos que denoten contenido de nacionalismo irlandés, aspectos culturales y religiosos. Posteriormente, se expone un análisis personal sobre el proceso de integración del personaje principal de la novela en la Argentina. Finalmente se presenta una conclusión.

Condiciones económicas, políticas y sociales: Argentina e Irlanda siglo xix.

A partir de la revolución industrial originada en la Europa Occidental de fines del siglo XVIII, la dinámica de crecimiento del comercio y de la división internacional del trabajo permitieron la conformación de dos grandes grupos de países, por un lado, los productores y exportadores de materias primas y bienes primarios y, por otro lado, los productores y exportadores de manufacturas.

En este nuevo orden mundial, por un lado, tanto Irlanda como Argentina quedaron comprendidos dentro del primer grupo y, por otro lado, Gran Bretaña dentro del segundo; este último a fin de sostener su expansión económica, política y financiera necesitó incrementar su demanda de productos ganaderos. Esta condición fue especialmente favorable para los territorios con grandes extensiones de tierras, grandes recursos naturales y escasa población, como era el caso de la economía argentina, cuyo sistema latifundista logró reorientar su producción de agricultura y ganadería destinadas a la exportación provocando un crecimiento económico acelerado desde mediados del siglo XIX hasta 1930, período conocido como agroexportador (Ferrer, 2012)

Es menester subrayar que en la etapa de transición al modelo agroexportador, los espacios abiertos con grandes recursos naturales fueron cedidos mediante leyes que los gobiernos de la época sancionaban a favor de la distribución de grandes extensiones y de las mejores tierras de la región pampeana bajo regímenes de arrendamiento concentrados en muy pocas manos, quienes luego se convertirían en propietarios. Este proceso culminó hacia 1870 con la llamada “Conquista del Desierto” comandada por Julio A. Roca, la cual aniquiló a la población indígena (Ferrer, 2012)

1. Libro *You'll Never Go Back* con ediciones norteamericanas, canadienses e irlandesas que ha sido traducido al español por Alejandro Patricio Clancy en el año 2000 a través de la editorial Literature of Latin America (LOLA) con el título de *Nunca Regresarás*.

Un rasgo esencial de la estructura de producción agropecuaria en la zona pampeana es que predominaba la gran propiedad, es decir, los grandes latifundios y que el resto de la superficie disponible eran explotaciones que se extendían en tierras arrendadas. En efecto, la riqueza se concentró en un grupo social minoritario que consolidó su dominio ocupando una posición hegemónica central en la estructura económica y que articuló sus intereses con la clase dominante y con el capital extranjero.

En este contexto donde la sociedad se estaba transformando sustancialmente, el Estado adquiriría otro espesor con el fin de las guerras civiles, con la conformación del Estado-Nación, con la consolidación institucional y la sanción de la Constitución Nacional en el año 1853, cuyo marco ideológico que sustentó la política económica fue inspirado en fuertes ideas liberales de la época. En este ciclo de expansión, fueron principalmente los capitales británicos quienes invirtieron esencialmente en ferrocarriles, frigoríficos y en bonos del Estado, por ende, también cumplieron un rol transcendental como prestadores de servicios financieros para la producción primaria (Ferrer, 2012)

Para sostener la expansión económica de la Argentina, pese a que en años anteriores ya había habido intentos parciales de fomento de la inmigración, como la Ley inmigratoria de agosto de 1824, y el establecimiento de la libertad religiosa en febrero de 1825 (Cruset, 2019), es recién en 1876, mediante la ley 817, conocida como “Ley Avellaneda” que se sistematiza una serie de medidas para estimular la radicación de inmigrantes en el país (Rapoport, 2020). En este marco, Palermo (2006) sostiene,

Fomentar la inmigración europea respondía al hecho de que Argentina y sus dirigentes apostaban a la superioridad étnica del europeo y esa superioridad se consideraba indispensable como elemento de civilización que permitiría la modernización del país ya que se consideraba a la vez que la población nativa no era adecuada para llevar a cabo ese progreso. (2006, p. 42)

En relación con Irlanda, isla de origen celta, convertida al cristianismo por el patrono San Patricio durante el siglo V, ha mantenido una estrecha relación con Gran Bretaña a partir del siglo xii, precisamente en el año 1175 durante la expansión normanda, con la firma del Tratado de Windsor.

En los sucesivos siete siglos de dominación inglesa aquello que inició con los Decretos de Kilkenny en el año 1367, con la imposición de sus normas y políticas, entre ellas la prohibición a sus colonos de utilizar la lengua gaélica, de practicar todas las costumbres, danzas, cantos, juegos, vestimentas propias de los irlandeses, así como de contraer matrimonio con los “nativos” (Richards, s/d), se extendió con la Reforma anglicana del siglo xv como parte de la Reforma protestante, a la cual Inglaterra había adherido y adoptado como religión, mientras que gran parte de Irlanda continuó siendo religiosamente católica.

A lo largo de los siguientes siglos, la dominación inglesa fue transformándose en una coacción cada vez más rigurosa que, además de alcance religioso, al impedir las misas y derechos de los católicos, limitando la enseñanza religiosa, prohibiendo el acceso a la educación, disolviendo monasterios, apropiándose de sus tierras, prolongó también la exclusión de aspectos identitarios de los irlandeses católicos.

Todas estas medidas que buscaban principalmente centralizar el poder de los ingleses, abarcaban desde ya, aspectos económicos, pues a partir del proceso de confiscación de tierras se estableció el régimen de tenencia de la tierra, por la cual las propiedades pasaron a pertenecer a terratenientes ingleses protestantes, los cuales en muchos casos arrendaban las tierras a familias de irlandeses que trabajaban la tierra a cambio de alojamiento y comida, o bien a cambio de una parcela de papas, principal alimento de la población campesina de la época. (Palermo, 2006)

Luego de la rebelión irlandesa contra el imperio británico, conocida como la Rebelión de los Irlandeses Unidos que tuvo lugar en el año 1798, Inglaterra determinó en 1801, a través del Acta de Unión, la anexión de Irlanda al Reino Unido, cuyo fin era limitar el poder político de los irlandeses y que se originaran nuevas alianzas en contra de su dominio, en esta unión Irlanda pasaba a estar bajo mando directo del Parlamento inglés. (Cruset, 2019)

Es importante subrayar que, en este marco, el principal mercado de exportación agropecuaria de Irlanda era Inglaterra, por tanto, además de ser vulnerable a los vaivenes del mercado lo era en cuanto a la producción de alimentos y el limitado acceso a ellos, como también a los escasos desarrollos de la isla, a los prolongados y crecientes períodos de pobreza, a las pestes y hambrunas, las cuales eran recurrentes pero ninguna como la Gran Hambruna que sufrieron entre los años 1845 y 1849/1851 a causa de una plaga que afectó a una serie de cosechas de la papa, que sumado a la prohibición del consumo de ciertos cereales y ganadería que eran de uso exclusivo de los ingleses, al tipo predominante de la tenencia de la tierra, y a la falta de lazos de solidaridad de Inglaterra como del resto de Europa, provocó entre sus consecuencias demográficas millones de muertes, como también la migración en masa de irlandeses hacia diferentes puntos del mundo.

En todo este largo proceso bajo dominio de los ingleses, Irlanda no se mantuvo pasiva, por el contrario, realizó muchas rebeliones y alzamientos en busca de su libertad, innumerables figuras tuvieron improntas nacionalistas en esta causa, desde Daniel O'Connell, Charles Stewart Parnell hasta Douglas Hyde y Patrick Pearse, entre otras y otros. Esta situación continuó hasta 1922, año en que el gobierno británico reconoció la autonomía de Irlanda a través del Acta del Estado Libre de Irlanda (Palermo, 2006, p. 27)

Sinopsis: Nunca regresarás, de Kathleen Nevin

La novela titulada *Nunca regresarás*, de Kathleen Nevin, relata una parte de la juventud de tres señoritas irlandesas, por un lado, el personaje principal quien narra en primera persona su experiencia: Kate Connolly, su prima Bessie Connolly y, una amiga llamada Nancy Dwyer quienes, siendo de County Longford, Irlanda, de religión católica y jóvenes solteras, menores de treinta años, deciden migrar hacia la ciudad de Buenos Aires, Argentina en el año 1880, a fines de trabajar enseñando el inglés a los argentinos, ahorrar dinero y regresar hacia su país de origen.

La idea surge un día, luego de que las tres jóvenes se reunieran a tomar el té y tuvieran una conversación con María Brady, una mujer mayor que les comenta acerca de su maravillosa experiencia como gobernanta dentro del núcleo de una familia rica de Buenos Aires. Esta anécdota inspira a las muchachas, quienes sentían que en Irlanda no tenían un hogar y que no eran queridas, por tanto, creen conveniente esta oportunidad como medio para hacer dinero y regresar para independizarse.

Aunque en principio la familia de las jóvenes (por un lado, el padre de Kate, Michael Connolly, quien también estaba a cargo de su sobrina Bessie, la cual había perdido a sus padres y, por otro lado, el padre de Nancy, el "viejo señor Dwyer") se opusiera a la decisión de las muchachas, y apelara a la intervención del Padre Molloy tras cada misa de domingo, el padre de Kate organiza con la familia Brady en Buenos Aires, en particular, con la señora Honoria Brady, prima de María Brady, para que las recibiera en su hogar. A partir de su partida desde la ciudad de Liverpool, Inglaterra, nada fue como lo esperaban.

Irlanda: un legado cultural en la Argentina de fines del siglo xix

En el inicio del segundo capítulo de la novela de Nevin (2000), el personaje que hospeda a las jóvenes irlandesas, la señora Honoria Brady, emocionada de que ellas estén allí manifiesta que,

su casa venía siendo como un pedazo de la vieja Irlanda, en tierras extranjeras. Sus huéspedes eran, con excepción de un inglés que trabajaba para los ferrocarriles, irlandeses. Ella misma era irlandesa en cuerpo y alma. (2000, p. 24)

Es a partir de esta descripción que, surge el título del presente trabajo, pues a lo largo de la historia que narra la autora, siempre mediante la voz de Kate Connolly, se pueden desgranar diferentes pedacitos de aquellas tradiciones, costumbres irlandesas que le dan una impronta particular a su comunidad que creció en especial, desde mediados del siglo xix.

Entre los primeros elementos distintivos y que los personajes conservan de su tierra natal, se diferencia una característica propia de las diásporas, una conciencia nacionalista que se conserva aun estando a miles de kilómetros de su madre patria creando redes de identidad. Entre los aspectos nacionalistas que se pueden distinguir se destaca cuando, antes de desembarcar del pequeño bote que acercaría a las muchachas al puerto de Buenos Aires, uno de los caballeros que viajaba le recomienda a la señorita Nancy Dwyer casarse con un inglés, pues era muy conveniente,

Ella respondió que no había posibilidad alguna de esto, hasta tanto Irlanda tuviera Home Rule. (Nevin, 2000, p. 19)

Luego, cuando Kate relata las inquietudes que le provocaba su interés por John Barry, un muchacho irlandés proveniente de Galway, quien una tarde visita la casa de Honoria Brady para tener una cita con James Kennedy, del Banco de Londres. En esta escena, Kate al no tener qué decir pensaba:

¿Pensaba el señor Barry que pronto tendríamos Home Rule en Irlanda? ¿Había conocido al señor Parnell? ¡Qué admirable caballero! ¿Qué opinaba el señor Barry de él? ¿Y del señor Gladstone? (Nevin, 2000, p. 78)

El Home Rule fue una propuesta de autogobierno en Irlanda de fines del siglo xix, que principalmente estaba en contra del Acta de Unión de Irlanda con Gran Bretaña y que tuvo como defensores de esta idea a Charles Stewart Parnell, un líder político nacionalista protestante que fue miembro del Parlamento Inglés en Westminster, y al Primer Ministro inglés William Ewart Gladstone.

A su vez, otro elemento destacable en la historia es que se menciona que existía un periódico llamado “Weekly Star”, que publicaba un amigo irlandés de la señora Brady, que era largamente leído en el campo y la ciudad, por “nuestra gente” (Nevin, 2000: 87), ya que era un comunicador para toda la comunidad dispersa a lo largo de la Argentina acerca de los acontecimientos de la época, como, por ejemplo, sucesos políticos, pero también conmemoraciones o notas necrológicas.

Este diario, que en mi indagación no he podido determinar si realmente existió, puede decirse que representa al periódico *The Southern Cross*, fundado en Argentina en el año 1875, por Monseñor Patrick Joseph Dillon, dicho diario:

(...) se distribuía ampliamente entre los ávidos lectores de todos los pueblos de la pampa. El propósito del diario era, como expresa en su primer número del 16 de enero de 1875, brindar a los inmigrantes irlandeses una visión propia —católica e irlandesa, en ese orden— de los acontecimientos de Irlanda, la Argentina, las comunidades de la diáspora irlandesa y el mundo en general, contando con el apoyo y respeto de los inmigrantes irlandeses protestantes y diferenciándose de una mirada anglófila que

criticaba en el diario *The Standard* de los hermanos irlandeses Mulhall, editado también en inglés en Buenos Aires. (Keegan, 2020, p. 3)

En relación con los aspectos culturales y religiosos, por ejemplo, casamientos entre irlandeses, que se exhiben en reiterados fragmentos de la historia de Nevin (2000), se puede mencionar que, en un pasaje del libro, ante la curiosidad de una integrante de la familia que la entrevista para su primer empleo, Kate tiene que explicar por qué no se quedó en Irlanda junto a su único hermano mayor varón ya casado y su padre hasta que éste muriera. Dado que, se conocían las costumbres “inglesas”, le preguntan:

(...) el hermano mayor hereda todo y pone a los demás en la calle. Eso es muy malo. Pero quiere saber ¿por qué su familia no le buscó un marido?

(...) - ¡No lo permitiría, por más que lo intentaran! Nosotros no hacemos esas cosas en Irlanda.

En ese momento me olvidé de todos los casamientos que había visto arreglar en mi país. (Nevin, 2000, p. 76)

Esta costumbre de arreglar los casamientos tiene su origen político y económico que se nombra en la siguiente sección, pero es evidente que a lo largo de toda la historia en muchos pasajes hacen alusión a la necesidad de que las jóvenes irlandesas se casaran con un hombre que tuviera leguas de campos. Incluso, en sus primeros días en Buenos Aires visita la casa Brady el padre Slaterry, un personaje que representa a un capellán irlandés, es decir, un cura que cabalga por el campo bautizando, casando y enterrando a los irlandeses (Nevin, 2000:36). Este personaje intenta quitarle de la cabeza a Kate y Nancy que podrán ahorrar dinero y regresar a Irlanda, y un tanto molesto les dice:

Mujeres, no hagan dinero en este país y en ningún otro. Déjenle ese asunto a sus maridos (...) saquen ese sin sentido de sus cabezas y pongan, tan pronto como puedan, la idea de establecerse con un hombre decente, mientras tengan la posibilidad de hacerlo. Cuiden su casa y críen cantidad de niños para él y ayúdenle ahorrando lo que puedan. (Nevin, 2000, p. 37)

Estas tradiciones, que muestran las expectativas de la sociedad, y principalmente de la iglesia, sobre el rol que debía cumplir una mujer para la época, a su vez demuestra cómo se sostenían los lazos sociales que mantenían dentro de la comunidad al querer organizar matrimonios solo entre irlandeses.

En cuanto al rol que tuvo la iglesia en mantener estos lazos, es menester destacar que eran los capellanes irlandeses quienes gestionaban y fomentaban la inmigración al Río de la Plata, señalando las ventajas que Argentina podía ofrecer, sobre todo para los campesinos irlandeses que podían trabajar la tierra e incluso hacerse de tierras, por la facilidad que existía en la adquisición de préstamos (Palermo, 2006). En particular, fue el Padre Antonio Domingo Fahy, de origen irlandés, quien cumplió el rol de articulador entre los irlandeses, pero también fue un actor esencial que creó asociaciones destinadas a cubrir necesidades básicas para su comunidad en Buenos Aires. Al respecto, Cruset (2015) sostiene:

Para los irlandeses, la fuerte acción del clero y la figura convocante y emblemática del Padre Fahy les dieron cierta estabilidad y homogeneidad. Incluso sectores no católicos o más pro-británicos participaban en las acciones asistenciales de la colectividad. Todo esto permitió que desde muy temprano se sentaran las bases de una comunidad fuertemente dirigida por la Iglesia y encuadrada por esta. (2015, p. 6)

Como se expresa en la novela, por uno de los personajes:

El padre Fahy, Dios tenga piedad de su alma (...) le hizo un préstamo para que comprara unas tierras que vendían los militares. El Gobierno se las había regalado, eran campos expropiados después de la batalla de Caseros y tenían buenas aguadas, por lo que la prosperidad nos sonrió y la casa fue construida. (Nevin, 2000, p. 133)

Buenos Aires: trampas y dificultades, acogida y generosidad

En este apartado es interesante destacar el proceso de integración de Kate Connolly en Argentina, cómo desde su perspectiva² narra su experiencia al arribar a Buenos Aires, y el intento continuo de convencerse a sí misma de que su estadía sería transitoria, ya que sus intenciones no eran quedarse para siempre. En este proceso de integración, es importante exponer algunos fragmentos de la novela de Nevin que, en particular durante los primeros capítulos de la historia, hacen mayor énfasis en las advertencias que recibían constantemente las muchachas sobre permanecer alejadas de aquellos hombres de Buenos Aires a los cuales llamaban “nativos”. De alguna manera, además de ciertas características de la ciudad, así como de las costumbres, un idioma que no entendían, entre otros factores, realzan una mirada negativa, peyorativa de la sociedad argentina pero que, sin dudas, tendría que ver con describir la visión del ser inmigrante, de lo desconocido, de no permitir que sus lazos se disolvieran, una forma de amparo y unión entre compatriotas irlandeses. Los caballeros, como siempre, eran muy despectivos cuando hablaban del pueblo y, de hecho, también lo eran cuando se referían al país.

- Un lugar muy poco saludable, cuando no están sufriendo por el cólera, se están muriendo de fiebre amarilla.
- No beban agua que no haya sido hervida, señoritas (...)
- No salgan a la calle sin compañía, no se puede confiar en los nativos. (Nevin, 2000, p. 18)
- Y el señor Chilcote, que había vivido en el país por varios años, se acomodó el pelo y comentó que desafortunadamente era cierto. Los nativos eran unos pobres especímenes, tanto física como moralmente. No había esperanza para el país, por no ser una colonia británica. (2000, p. 19)
- (...) no conoces a los nativos... Son extremadamente violentos y pasionales... Por ninguna razón los debes tocar. (2000, p. 21)
- (...) la vida en este país está llena de trampas y dificultades. Y además no se puede confiar en los nativos. (2000, p. 26)

Buenos Aires, con estrechas calles, envuelta en aromas placenteros como el de tierra regada, claveles y jazmines o café recién molido, pero también con olores a comida en descomposición por los días extremadamente calurosos de verano, ciudad distinguida por sus estafalarias casas edificadas con numerosas habitaciones conectadas con puertas, invadida por horribles mosquitos, y por los gritos de vendedores ambulantes. Un territorio en que sus habitantes, de acuerdo con Kate, se distinguían por sus rostros blancos y profundos ojos negros, así como por sus vestimentas, pero también por la combinación de personas de piel oscura, con dientes blanquísimos, nunca antes vistos por ella, con costumbres raras como la de tomar mate o las de festejar el carnaval argentino. Aquella Buenos Aires

2. Basada quizás en el prejuicio de quienes la alarmaron, incluso desde que ella era niña, por ejemplo, cuando su padre le señala que, en América tenía lugar una guerra, que estaba vinculada con negros.

sorprendía por demás al personaje principal de la novela por sus extensos campos “planos” y abiertos, llanuras infinitas color amarillento, campos que no estaban cercados, con muchos caballos y ovejas, todo era tan diferente a su Irlanda natal, lo cual era incomprendible a la vista de Kate, que pensaba “¡Qué país extraño era este! Tan grande y tan vacío” (Nevin, 2000, p. 58)

En su experiencia, Kate rememora su inocencia al vivir los primeros tiempos en Argentina. En su relación con otros irlandeses que ya habitaban en tierras argentinas, al menos desde treinta años antes, como la señora Brophy, una viuda que vivía sola en el campo, quien invita a Kate y Nancy a su casa, donde además de sacar provecho de su estadía tras la astucia de darles hospitalidad, de manera directa y cruda les intenta quitar de la cabeza la idea de regresar a Irlanda, “Nunca regresarán a Irlanda, nadie las amará, si tienen esa idea en la cabeza” (Nevin, 2000, p. 57), dándoles a entender que debían contraer matrimonio con un hombre que estuviera en una buena posición económica como le había sucedido a ella, que logró ser dueña de extensas hectáreas, por haber cuidado ovejas y ganado dinero junto a su marido, lo mismo que planificaba para su único hijo, a quien quería casar con una niña irlandesa de 12 años que, a su corta edad, ya era dueña de cuatro leguas de campo y miles de ovejas, lo cual indicaba su nivel de riqueza.

Cabe destacar que tras la Gran Hambruna en Irlanda, se produjeron cambios en el sistema de tenencia de la tierra vigente en aquella época, ya que ante la necesidad de grandes extensiones de tierras para el pastoreo para sostener el ciclo de expansión inglesa, además de la expulsión de pastores de las más bajas capas, se producen cambios en la posibilidad de adquisición de la tierra, pues antes se dividían las parcelas por la cantidad de hijos y desde ese momento solo heredaba la tierra el hijo mayor de una familia, siendo la tenencia de tierras un requisito para el casamiento y un motivo quizás para las o los otros hijos/os el migrar.

Mientras, lo que ocurría en Argentina en aquella época era lo que se ha denominado el ciclo lanar, y muchos de los irlandeses expulsados de su tierra por las condiciones antes mencionadas lograron la mayor penetración entre los terratenientes argentinos en relación con otros grupos. (...) algunas de estas familias llegaron a tener extensiones de tierras muy grandes en las provincias. (Cruset, 2019, p. 29)

Quienes pudieron acceder a la compra de tierras lo hicieron en gran parte por la conjunción de disponibilidad de tierras que habían sido “conquistadas” con la expansión de la frontera y por la experiencia en el pastoreo de muchos de los irlandeses que migraron tras la Gran Hambruna. Al respecto, Rapoport (2020) menciona:

“el movimiento de la migración refleja sobre todo la capacidad de la Argentina de integrar la fuerza de trabajo extranjera”. De 1860 a 1889, período en el que los inmigrantes tienen acceso a la tierra, el número de regresos a Europa es bajo. En cambio, entre 1890 y 1930, (...) el número de inmigrantes que regresó durante este último período a Europa fue mayor. (Rapoport, 2020, p. 56)

Continuando con aspectos merecedores de enfatizar en la novela de estudio, se puede inferir que a lo largo de la historia de Kate, se puede apreciar que aunque al principio se sentía miserable por estar tan lejos de su casa, también le resultaba difícil anexarse a la familia Zamora, de origen argentino, para la cual se desempeñaría como maestra de inglés de sus niños Raúl de 12 y Mechita de 8 años, en este camino de integración, el acompañamiento de la señora Honoria Brady, su albergadora, es esencial.

La señora Brady, quien contaba con una larga experiencia viviendo en Argentina, era un apoyo íntegro para Kate, atemperando con mínimos detalles de bondad los sentimientos de amargura que

podía atravesar la joven, pero también recordándole que su comunidad no era inferior a ninguna otra, sentimiento particular resultante de los años de dominio inglés, que impartía a los irlandeses la idea de que eran seres inferiores. Precisamente, el día en que Kate tiene su primera entrevista de empleo, así como luego cuando tiene que partir para iniciar sus labores en la casa de los Zamora, se puede destacar el significativo papel de la señora Brady:

(...) la señora Brady me dio las instrucciones finales. Me exigió llevar la frente levantada, me recordó la decencia de mi familia y, por último, dijo que ningún nativo era mejor que yo. (Nevin, 2000, p. 74)

(...) quiero que recuerdes esto: si no son amables contigo, regresa inmediatamente a mi casa. ¡Derecho a mi casa, recuérdalo! Y no pienses que es por una cuestión comercial, cariño, te lo digo como una amiga. (Nevin, 2000, p. 80)

Estos lazos no se crearon solo con la comunidad irlandesa, Kate también forma lazos con aquella familia de nativos que, con sus mesas generosas de comida y largas charlas abiertas sobre política, logra integrarla compartiendo lazos de solidaridad. Hasta el punto en que a pesar de ella los describe como ruidosos y muy metidos no son ni la mitad de malos que ella esperaba ante tantas advertencias. Kate se encariña con los niños, y ellos con ella, incluso toda la familia Zamora tiene buenas intenciones y deseos cuando la joven encuentra el amor en John Barry, que le propone casamiento.

La narración del proceso de integración de Kate muestra que a medida que el corto tiempo de su vida en Argentina transcurría, se disolvían sus objetivos de volver a Irlanda, homologando de esta manera la idea de que ya nunca regresaría, de la que tanto la habían advertido, hasta el punto de sentir que, si ya no pudiera estar en Argentina, la extrañaría hasta el último día de su vida y que las penas de sus nativos serían las suyas, pues ellos ya eran parte de su nuevo mundo.

(...) no tengo ninguna queja para con ellos y, mi experiencia con los nativos fue excelente, digan lo que digan mis compatriotas. (Nevin, 2000, p. 181)

Conclusión

Diversas causas pueden intervenir en la decisión de las personas al migrar, estas han sido estudiadas a lo largo de la historia por una vasta literatura, pero investigar el fenómeno de asociación de lazos entre comunidades de migrantes desde una perspectiva transnacional es algo relativamente nuevo que tiene lugar recién a partir de los años noventa. En este marco, analizar la diáspora irlandesa durante el siglo XIX, en un país de habla hispana, como lo es Argentina, es quizás enriquecedor, sobre todo sabiendo que a pesar de que estas corrientes migratorias no tuvieron el mismo peso que pudo tener la oriunda de España o Italia, supo dejar su impronta en la historia de nuestro país.

Personalmente creo que el leer novelas que represente a la perfección y sutilmente, en este caso, la transición e integración como migrante irlandés en una Argentina que vivenciaba profundos cambios, que comente además de sus posibilidades de inserción socio-económica y cómo se conservaba el espíritu del irlandés católico, así como supo recrear lazos de fraternidad y honrar lealtad a su madre patria, una novela que logre crear empatía y a su vez estremezca el corazón, merece del reconocimiento y de su difusión. En este sentido, la novela *Nunca Regresarás*, de Kathleen Nevin (2000), fue seleccionada en el presente trabajo para destacar distintos elementos sociales, culturales y religiosos, políticos y económicos que se conjugaron entre Argentina e Irlanda y que con ella la historia de las dos se entrelazara con la vida de sus pueblos.

En esta unión entre patrias tan distintas, pero tan iguales a su vez, el hecho que desde el año 1825 Argentina estableciera la libertad religiosa fue quizás un aspecto sobresaliente para los irlandeses, debido al extenso dominio inglés y a su intento de proscripción de su religión católica, y que pese a lo desconocido, decidieran migrar hacia un país como Argentina, que para esa época aún procuraba fomentar la inmigración europea, vista como imprescindible por sus dirigentes para sostener la expansión económica del período conocido como modelo agroexportador. A su vez, la posibilidad de acceder quizás solo para pocos, a la propiedad de tierras, seguramente fue también otro factor determinante, que, para la Irlanda de aquel momento, era imposible.

Bibliografía

- Coghlan, E. (1987). "Los irlandeses en la Argentina: su actuación y descendencia". Buenos Aires, Ed. Privada.
- Cruset, M. E., (2019) "Política y migración: los irlandeses en Argentina durante los siglos XVIII y XIX."
- Cruset, M. E. (2017) "Construyendo la Patria desde lejos: irlandeses y vascos en Argentina (1862-1922)". JSapiens, La revista académica del Seminario Rabínico Latinoamericano. Volumen 1 Número 1. (pp.1-15)
- Cruset, M. E. (2015) "Nacionalismo y diásporas. Los casos vasco e irlandés en Argentina" (1862-1922), Buenos Aires, Lauburu.
- Delaney, J. J. (2014) "La cuestión lingüística entre los inmigrantes irlandeses en Argentina, según la novela *You'll Never Go Back*, de Kathleen Nevin". Signos Universitarios. 125-133.
- Delaney, J. J. (2006). "La diáspora irlandesa en Argentina", *Todo es Historia*, 471, 6-39.
- Devoto, F. (2003). "Historia de la inmigración en la Argentina". Buenos Aires, Sudamericana
- Ferrer, A. (con la colaboración de Rougier, M.) (2012). "*La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*". 4ª ed. 2ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Keegan, V., (2020) "La infancia irlandesa en *The Southern Cross* (Argentina 1875-1910)". Buenos Aires, Revista IDEAS VI, 6, (pp.1-13)
- Korol, J. C. Sabato, H. (1981). "Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina". Buenos Aires, Plus Ultra.
- Iglesias, C. et al (2018). "Irlandeses en la Ciudad de Buenos Aires". 1a ed ilustrada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Asociación Civil Rumbo Sur. ISBN 978-987-4474-07-0
- Murray, E. (2006) "Becoming irlandés: Private Narratives of the Irish Emigration to Argentina 1844-1916" Buenos Aires, L.O.L.A.
- Nevin, K. (2000) "*Nunca regresarás*". Buenos Aires, República Argentina, Editorial L.O.L.A.
- Palermo, E. G. (2006). *Entre Irlanda y la Argentina. Historia, identidad y memoria en la comunidad argentino-irlandesa de Buenos Aires* (tesis inédita de grado). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Rapoport, D. (2020) "*Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*" 1ª ed. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- Richards, F.; Mac Call, S (s/d). "Breve Historia de Irlanda". Editorial Talleres de cpp impresiones.